

Mato, Daniel (2004) *Actores globales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción social de representaciones de "cultura y desarrollo" en el Festival of American Folklife de la Smithsonian Institution*. Colección Monografías, N° 13. Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 39 págs. Disponible en:
<http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

COLECCIÓN MONOGRAFÍAS

N° 13

Actores globales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción social de representaciones de "cultura y desarrollo" en el Festival of American Folklife de la Smithsonian Institution

Daniel Mato

PROGRAMA GLOBALIZACIÓN, CULTURA Y
TRANSFORMACIONES SOCIALES

(www.globalcult.org.ve)

CENTRO DE INVESTIGACIONES POSTDOCTORALES
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y
SOCIALES

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

www.globalcult.org.ve/monografias.htm

© Daniel Mato, 2004.

Responsable de la edición: Daniel Mato (dmato@reacciun.ve)

Diseño de la carátula: Alejandro Maldonado (alemal_f@hotmail.com)

Corrección: José Manuel Esteves y Alejandro Maldonado

Impresión: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales

Reproducción: Copy Trébol, C.A.

ISBN de la colección: 980-12-1101-6

ISBN de esta monografía: 980-12-1109-1

Hecho el depósito legal: lf25220043002193

Primera edición (Caracas, mayo de 2004)

Impreso en Venezuela – Printed in Venezuela

Se autoriza la reproducción total y parcial de esta monografía siempre y cuando se haga con fines no comerciales y se cite la fuente según las convenciones establecidas al respecto, previa notificación a la institución editora. Del mismo modo y en las mismas condiciones se autoriza también la descarga del respectivo archivo en nuestra página en Internet:

<http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm> . Con el propósito de facilitar la cita, en la primera página se han incluido los datos completos de la monografía. En caso de incluirse este texto en libros impresos (se entiende que con fines no comerciales) agradecemos se nos hagan llegar al menos dos (02) ejemplares de la publicación respectiva a: Daniel Mato (coordinador), Apartado Postal 88.551, Caracas – 1080, Venezuela. En caso de incluirse algunos archivos de nuestra página en Internet en otros espacios semejantes, agradecemos se nos informe al respecto a través de nuestra dirección electrónica: globcult@reacciun.ve

La responsabilidad por las opiniones expresadas en este trabajo incumbe exclusivamente al autor o autora firmante y su publicación no necesariamente refleja el punto de vista de la institución editora.

Actores globales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción social de representaciones de "cultura y desarrollo" en el *Festival of American Folklife* de la Smithsonian Institution * (1)

Daniel Mato
Universidad Central de Venezuela

En este texto (2) procuro mostrar cómo el “Programa Cultura y Desarrollo” del “*Festival of American Folklife*” (3) de la *Smithsonian Institution* realizado en 1994 ha sido a la vez resultado y lugar de producción y reproducción de relaciones transnacionales (4). Frente a la tendencia a ver los procesos de globalización como dinámicas un tanto anónimas, producidas por estructuras a menudo asumidas como casi-sobrehumanas, o alternativamente de tipo conspirativo, trataré de hacer visibles y analizar los papeles jugados por actores sociales particulares, en contextos sociales e institucionales específicos; en este caso ciertos actores globales, organizaciones indígenas y profesionales (Antropólogos y de otras disciplinas sociales) que desde sus lugares de trabajo en diferentes tipos de instituciones actúan como coproductores y mediadores transnacionales de representaciones sociales y recursos. El análisis muestra cómo -en nuestros días- las representaciones sociales de identidades y otras semejantes son producidas en el marco de procesos sociales transnacionales que involucran tanto a actores locales como globales en relaciones multidimensionales (a la vez culturales, económicas y políticas). Sin embargo, como se verá, que estos procesos sean “transnacionales” no implica que sean “desterritorializados”. Al contrario, el caso del Festival muestra cómo estos se vinculan a la vez a dinámicas propias de las sociedades locales y nacionales involucradas.

Relacionando el caso del Programa con otros casos que he estudiado anteriormente (por ej.: Mato 2001a, 2001b), argumentaré acerca de cómo en los actuales tiempos de globalización la construcción social de representaciones no sólo de identidades, sino también de otras ideas social y/o políticamente significativas es marcada por relaciones transnacionales de tipo global-local, las cuáles son construidas y protagonizadas por actores

*MATO, Daniel (2004) *Actores globales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción social de representaciones de "cultura y desarrollo" en el Festival of American Folklife de la Smithsonian Institution*. Colección Monografías, N° 13. Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 39 págs. Disponible en: http://www.globalcult.org_ve/monografias.htm

sociales identificables. Tres objetivos principales pueden explicar la orientación general de este análisis. Uno es el de argumentar a favor de la idea de que “*globalización es globalizaciones*”. Es decir que el mundo contemporáneo experimenta diversos procesos de globalización y no sólo uno: el de la globalización neoliberal; sobre lo cual he argumentado, basándome en otros ejemplos, en publicaciones anteriores (por ej.: Mato 2001a, 2001b), lo cual también han hecho otros autores (por ej.: García Canclini 1999). Otro es que los procesos de globalización resultan de prácticas sociales específicas, es decir que no son una suerte de fuerza suprahistórica o sobrehumana que se nos impone (Mato 2001a, 2001b). Y, finalmente, que para comprender mejor estos fenómenos hay que estudiar las articulaciones global-local y en particular las prácticas de los actores sociales articuladores y los modos en qué se relacionan entre sí: los “*complejos transnacionales de producción cultural*”, que es lo que en este artículo intento.

1. SOBRE EL "FESTIVAL OF AMERICAN FOLKLIFE" Y EL PROGRAMA "CULTURA Y DESARROLLO" DE 1994

El "Festival of American Folklife" fue creado por el Smithsonian Institution en 1967 y desde entonces ha sido realizado anualmente a través de su Center for Folklife Programs & Cultural Studies (CFP&CS). El “Programa Cultura y Desarrollo” (uno de los cuatro programas del festival de 1994) fue coorganizado por ese Centro conjuntamente con la Inter American Foundation (IAF), institución que con la realización de este programa celebraba el vigésimo-quinto aniversario de su fundación. (5)

El Festival se realiza anualmente en un área delimitada del así llamado *The National Mall* en la ciudad de Washington. *El National Mall* es una explanada de varias cuadras de longitud y algo más de una cuadra de ancho que se extiende desde el edificio del Congreso de los Estados Unidos hasta el monumento a Abraham Lincoln. Este *Mall* consiste de algunas áreas cubiertas por césped, árboles, y caminerías, e incluye en su extensión varias fuentes y el conocido obelisco que caracteriza a esta ciudad, y está bordeado por dos grandes avenidas. Esta explanada tiene una gran importancia simbólica en la vida política de los Estados Unidos. Se extiende a continuación del Congreso Nacional, ha sido lugar de importantes manifestaciones cívico-políticas y es lugar de importantes monumentos políticos, como por

ejemplo el monumento a George Washington, a los soldados estadounidenses muertos en Vietnam, y a los firmantes de la Declaración de la Independencia. Además a sus lados se ubican monumentos a otros próceres, la Casa Blanca y la mayoría de los museos nacionales, los cuales precisamente regentea la Smithsonian Institution.

El Programa de Cultura y Desarrollo del Festival de 1994 incluía quince espacios de demostración, cada uno de los cuales era ocupado por una de las organizaciones participantes, excepto dos de ellos que eran compartidos. Estos espacios estaban a su vez agrupados en tres áreas temáticas: agricultura; comunicaciones y mapeo; y artesanías, danzas y ceremonias. Participaron del mismo federaciones --u otras formas de organización política-- de pueblos indígenas, organizaciones de desarrollo de base de comunidades indígenas, organizaciones no-gubernamentales dedicadas a prestar servicios a organizaciones indígenas, todas ellas de siete países hispanoparlantes de la región (Bolivia, Chile, Ecuador, Guatemala, México, Panamá, y Perú), y además dos organizaciones no auto-definidas como indígenas, una de Haití y la otra de Brasil.

El público del Festival se compone habitualmente de habitantes de la ciudad y alrededores, así como de turistas tanto de otras regiones del país como del exterior en busca de lo que podríamos llamar "entretenimiento educativo". A este público mayoritario habitual se agregan los de personas que se sienten especialmente atraídas por el tema de alguno/s de los programas en particular. En el caso del "Programa Cultura y Desarrollo" fue posible detectar la presencia entre el público de gente dedicada a la colección y/o al comercio de artesanías; artesanos; músicos; estudiosos profesionales o aficionados de diversas culturas indígenas y populares; miembros de organizaciones indígenas de los Estados Unidos; miembros de organizaciones y redes de solidaridad con pueblos indígenas, con "sectores populares" de América Latina, o con inmigrantes "latinos" en Estados Unidos; consumidores de productos orgánicos; personas que residen en Estados Unidos y que son originarias de países latinoamericanos y/o descendientes de éstas (incluyendo tanto residentes permanentes como temporarios, tanto "legales" como "ilegales"); especialistas que trabajan en organizaciones estadounidenses o internacionales vinculadas al área de cultura y desarrollo en general, o a algunas de las temáticas que este incluía en particular (producción de artesanías, etnoturismo,

agricultura orgánica, mapeo de tierras indígenas, radio comunitaria, educación popular); etc. El Programa también fue visitado por grupos organizados de escuelas y campamentos vacacionales, así como por otros grupos estructurados.

2. SOBRE EL CARACTER TRANSNACIONAL E INTERCULTURAL DEL FESTIVAL Y DEL PROGRAMA:

El Festival no es simplemente un evento que se desarrolla durante unos cuantos días en el National Mall. El Festival es un proceso más extenso y complejo. Podría decirse que un programa específico del Festival comienza cuando un representante del CFP&CS ---con el formato e historia del festival como referencia y encuadre--- establece contacto con los individuos u organizaciones en cuestión, lo cual usualmente ocurre no menos de un año antes de la efectiva realización pública del programa en el *National Mall*. En ese momento, no sólo comienza la relación entre los organizadores del Festival y la organización o individuos "locales" que van a participar en el mismo, sino que también se activa un conjunto más amplio de relaciones y procesos. En el caso del Programa Cultura y Desarrollo, por ejemplo, el Smithsonian comprometió el concurso de un profesional, o bien estrictamente "local" o al menos "nacional" según los casos, para que realizara investigación preparatoria para el festival; esta persona local fue en casi todos los casos un profesional de los que habitualmente prestan servicios de "Apoyo Local" a la IAF. Fue desde ese momento que comenzó a negociarse qué se iba a presentar, y así también cómo se iba a representar el trabajo de cada organización seleccionada en el espacio del Festival.

Así, resulta que las relaciones transnacionales en la producción de representaciones para el Festival de las culturas étnicas y/o locales involucradas comenzaron a tener lugar en ese proceso preparatorio. Pero, obviamente, ya existían relaciones transnacionales anteriores. Ellas fueron precisamente las que hicieron que la antropóloga del Smithsonian encargada de la organización del Programa visitara ciertas organizaciones y comunidades y no otras. Si bien esta especialista no sólo visitó las organizaciones que finalmente participaron sino también algunas otras, ya existía una preselección. Esta preselección la realizó la IAF, en su carácter

de co-organizadora (y principal financiadora) del Programa, entre las organizaciones locales que habían recibido su apoyo financiero. Más aún, los contactos locales de la antropóloga del Smithsonian en la mayoría de los casos de este Programa fueron o los representantes de la IAF para el país en cuestión, o profesionales usualmente contratados por la IAF como “Servicio de Apoyo Local”. Así, la antropóloga del Smithsonian que actuaba como “curadora” del Programa, los representantes de la IAF en los diferentes países y los profesionales locales de “Apoyo Local” resultaron ser claves en este proceso. Fueron estos mediadores transnacionales e interculturales quienes junto con los dirigentes de las organizaciones indígenas en cuestión negociaron en cada caso las maneras de representar en la ciudad de Washington las experiencias en “cultura y desarrollo” de esas organizaciones. Estas personas, actuando en sus respectivos encuadres institucionales (sobre los cuales expondré más abajo), son participantes claves de lo que llamo “*complejos transnacionales de producción cultural*”.

Las entrevistas realizadas tanto a estos mediadores, como a numerosos participantes permiten apreciar que ese proceso de negociación de representaciones para la presentación de los proyectos en la ciudad de Washington se convirtió en al menos algunos casos en espacio de aprendizaje (de lo que gusta y lo que no, lo que vende y lo que no, lo que se espera de los indígenas y lo que no, de lo que otros compañeros indígenas hacen y lo que no, de cómo eso es recibido por públicos y potenciales financiadores de proyectos) que modifica las maneras de representar y eventualmente de representarse la propia identidad y sus signos, las relaciones entre cultura y desarrollo, etc.

Pero, además, ese no es el único espacio de aprendizaje de este tipo que brinda el Festival. También los días mismos del festival lo son, y no sólo en el espacio del Festival mismo, en el cual no obstante se producen intercambios diversos con los también muy diversos públicos, así como con otros participantes. Durante esos días, la experiencia de los participantes no se limitó a lo que ocurre en el *National Mall*.

Límites de extensión me impiden exponer acá sobre aspectos significativos de las relaciones de los participantes entre sí y/o con otros individuos y organizaciones fuera del *Mall*. Sin embargo, es necesario asentar brevemente que estas interacciones han dado lugar al

establecimiento de vínculos entre algunos de los individuos y organizaciones participantes así como con otros individuos e instituciones de --o con sede en-- los Estados Unidos. Mi investigación de campo me permitió constatar la ocurrencia de reuniones y diversos tipos de intercambios significativos entre participantes del Programa y representantes de otras organizaciones. Algunos de estos intercambios han dado lugar a nuevos encuentros y al inicio de relaciones más regulares de cooperación e intercambio, como por ejemplo: el establecimiento de relaciones de trabajo entre algunas de las organizaciones "locales" participantes, el avance de algunas iniciativas negociadas durante el Festival con varias organizaciones no-gubernamentales transnacionales basadas en Washington DC, el Banco Mundial, el Banco Inter-Americano de Desarrollo, el Departamento de Energía de los Estados Unidos, y comerciantes "alternativos" de artesanía y productos agrícolas orgánicos. Entre las consecuencias más visibles de las relaciones establecidas y/o reforzadas entre instituciones participantes y organizadoras cabe citar la organización de un evento relacionado -el "Encuentro Intercultural por el Desarrollo y la Identidad Plurinacional"- en Quito en 1996, organizado por algunas de las organizaciones participantes en el Programa con apoyo de las dos agencias estadounidenses involucradas.

Si bien las dos instituciones que co-organizaron el Programa son estadounidenses, dado el alcance de sus prácticas, pueden calificarse de "actores globales" (6). La IAF es una agencia que depende de manera directa del Congreso de los Estados Unidos, el cual escoge su directorio, y establece sus políticas más generales y presupuesto. El objetivo general de la IAF es promover lo que la propia agencia ha definido como "desarrollo de base" en América Latina (7). El Smithsonian --como más frecuentemente se lo denomina-- comprende dieciséis museos, ocho institutos de investigación y otras dependencias, es considerado oficialmente el Museo Nacional de los Estados Unidos y participa en proyectos educativos y de investigación en unos ciento cuarenta países. El Centro que se encarga de organizar el Festival lo hace no sólo con fondos estatales, sino también procurando para ello fondos privados y del público. El Festival ha incorporado participantes del exterior desde 1973. Es importante destacar que los ha incorporado en observación de su mandato institucional en relación a la sociedad estadounidense, y como consecuencia de debates --y políticas públicas derivadas de estos debates-- relacionados con luchas por lograr avances en la afirmación de los derechos y la

visibilidad de lo que en ese país se denominan "minorías" (programas de "affirmative action"). Así, el Festival ha incorporado participantes de algunos de los países de origen de ciertos grupos sociales estadounidenses denominados en ese país "minorías étnicas" o "raciales" (según los casos) los cuales históricamente se han originado ya sea en la importación de esclavos africanos, o en movimientos migratorios de variado origen, o en la expansión de las fronteras de Estados Unidos. Es decir, la lógica del Festival responde ante todo a procesos propios de la sociedad estadounidense, y así su despliegue más allá de las fronteras de ese país, el desarrollo de relaciones transnacionales, no implica su desterritorialización, sino que por el contrario constituyen un modo de expresión de su condición territorial.

Es necesario evitar cualquier visión simplista de la idea de "actores globales" y en particular de estas dos instituciones estadounidenses. En primer lugar debe tenerse en cuenta que ambas gozan de cierta autonomía con relación al gobierno federal de su país. Y que sus respectivos directorios y burocracias definen sus proyectos con base a criterios que no necesariamente resultan ser los dominantes en las esferas públicas estadounidenses, sino que en ocasiones representan puntos de vista independientes y que resultan no-dominantes en dichas esferas públicas. Es decir, estas instituciones, como casi cualquier otra organización, en casi cualquier país, son espacios dentro de los cuales también se dan conflictos y negociaciones en torno a representaciones sociales y a los programas de acción que se conciben asociados a éstas. Sin embargo, a efectos de nuestro análisis, debe tenerse en cuenta que estas diferentes posiciones sólo reflejan aquellas que tienen algún portavoz en las esferas públicas estadounidenses. Y también, que en el caso particular de estas dos instituciones siempre le queda el derecho a veto a ciertas instancias del gobierno de los Estados Unidos. **(8)**

La condición global de estas instituciones es significativa porque implica que sus objetivos y líneas de acción, así como las representaciones sociales que le dan sentido a esos objetivos y líneas de acción, son establecidos en el contexto de conflictos y negociaciones propias de las sociedades en las cuales están basados los actores que en la práctica tienen voz y voto sobre sus objetivos y líneas de acción. Es decir, son éstos los únicos que ponen en juego sus modos de interpretar y representar(se) la experiencia, y no los actores de las localidades donde estas instituciones desarrollan sus prácticas transnacionales. Esto no es

exclusivo de estos dos actores globales, sino que caracteriza de manera general a los actores globales. Ahora bien, tanto en los casos de estos dos actores globales, como en los de los demás, su propia condición global, los coloca en situaciones de aprendizaje y negociación en numerosos contextos locales, aun cuando en la mayoría de estos contextos estos actores sean en ciertos sentidos más fuertes que los locales (en otros no, habría que comentar casos específicos, lo cual no es posible en este espacio).

Desde 1973 el Festival ha incluido dieciocho programas transnacionales. Mientras los programas de países dentro del Festival que podemos llamar "internacionales" obedecen al menos en parte a intereses de un gobierno extranjero (por ej.: el de Tailandia ese mismo año), los programas "transnacionales" del festival han respondido en primer lugar a intereses asociados a conflictos y negociaciones de la sociedad estadounidense. Se han relacionado particularmente con los importantes conflictos y negociaciones que esta sociedad ha venido viviendo con relación al tema de las relaciones inter-raciales. Se han relacionado así con conflictos y cambios habidos últimamente en la participación en las esferas públicas estadounidenses de los grupos sociales habitualmente presentados como "minorías" (denominación que proviene precisamente del lenguaje dominante en dichas esferas). La inclusión de participantes y organizaciones del exterior ha respondido, al menos al principio, al propósito de "representar" las culturas de los pueblos y países de origen de algunas de esas "minorías". Así es precisamente como se lo concibió en el programa preparatorio de la celebración del bicentenario de la independencia de los Estados Unidos sugestivamente denominado "Old Ways in the New World" (Viejas Formas en el Nuevo Mundo) iniciado en 1973 y desarrollado cada año hasta 1976 inclusive (año del bicentenario).

Es necesario complementar las consideraciones anteriores sobre los dos actores globales involucrados con una referencia a los actores locales participantes y a sus sociedades nacionales de pertenencia. En este sentido es significativo tomar en cuenta que las relaciones entre la IAF y las organizaciones participantes tienen --en la mayoría de los casos-- varios años de antigüedad. Que todas estas organizaciones locales estén vinculadas a la IAF, y esto desde hace tiempo, se relaciona no sólo con el hecho que la IAF es un actor global, sino también con las condiciones de exclusión social y política que han marcado la experiencia

histórica de los grupos de población en cuestión en los respectivos países. Más aún, estas condiciones de exclusión social y económica se han visto acentuadas en tiempos recientes debido a diversos factores asociados a procesos globales que se han expresado en la ocupación de tierras indígenas por colonos y hacendados, represas, explotaciones petroleras, forestales, y mineras, etc, así como la creciente "informalización" económica y desatención de las necesidades educativas, y de salud de las poblaciones indígenas y otras poblaciones económica, social, y políticamente desfavorecidas asentadas en áreas urbanas. Cuando pregunté a un buen número de participantes del Programa, y en todo caso a todos los dirigentes de las organizaciones participantes qué los había motivado a participar, las dos respuestas más frecuentes fueron: búsqueda de nuevas oportunidades de financiamiento de proyectos y/o mercados para sus productos y desarrollo de relaciones políticas de apoyo a sus proyectos y/o a sus luchas reivindicativas en sus respectivos países. Luego, algunos mencionaban otras: compartir e intercambiar experiencias con compañeros de otras organizaciones, conocer la ciudad de Washington, reciprocidad con la IAF que además con esto celebraba su aniversario.

Todo lo anterior viene al caso para comprender porqué algunas organizaciones de ciertos grupos de población de las sociedades nacionales de América Latina se relacionan con aquellos actores globales que de un modo u otro responden a algunas de sus necesidades. Como también para comprender cómo los procesos de producción social de ciertas representaciones sociales se relacionan con dinámicas culturales, económicas y políticas de las sociedades nacionales involucradas, en este caso las de Estados Unidos y las de algunos países de América Latina.

3. ACTORES SOCIALES EN ACCION: PRODUCCION TRANSNACIONAL DE REPRESENTACIONES EN EL PROGRAMA DE C&D DEL FESTIVAL

Como afirmaba anteriormente, este Programa resulta especialmente significativo en términos de la importancia de las relaciones transnacionales global-local y también --aunque probablemente en menor medida-- local-local en la producción de algunas representaciones. Y ello porque el Programa no sólo ilustra acerca de las relaciones transnacionales ya

existentes que lo hicieron posible y de su desarrollo durante el evento, sino además por las que en él se originaron, y también porque permitió observar la importancia de redes transnacionales de actores globales y locales dedicadas a diferentes actividades cuyas prácticas están asociadas a algunas representaciones sociales significativas. En este caso a las de "cultura", "raza", "etnicidad", y "cultura y desarrollo".

Así, el Programa permitió apreciar la importancia de algunas redes de relaciones transnacionales organizadas en torno a ideas de "etnoturismo"; "etnoagricultura" y "agricultura orgánica"; producción y comercialización de artesanías "indígenas", "tradicionales" y "populares"; y programas de desarrollo educativo y/o comunicacional para poblaciones "indígenas" y/o sectores sociales "populares".

Por ejemplo, las presentaciones públicas y documentos exhibidos o suministrados por ISMAM-Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (cooperativa de productores de café en el Estado de Chiapas, México) y El Ceibo (cooperativa de productores de cacao en la región del Alto Beni, en Bolivia) permitían observar la importancia de redes transnacionales que vinculan a productores, intermediarios y consumidores de productos agrícolas producidos mediante técnicas que se perciben y representan no sólo como de agricultura orgánica, sino además de carácter "indígena tradicional". Es irrelevante para este análisis que estas técnicas sean o no "tradicionales indígenas", cualquiera sea el sentido que pudiera atribuirse a tal carácter **(9)**.

Lo significativo es que este carácter "tradicional indígena" se convierte tanto en un argumento para la venta, como en un sentido para la compra, y también para la producción y los modos de organización social que la hacen posible. Es la representación de estos productos como "tradicionales indígenas", y de sus productores como "indígenas tradicionales" que ofrecen estos productos como una respuesta crítica a las presiones hacia la "modernización", cuidando el medio ambiente y valorizando sus técnicas "tradicionales" de producción, lo que aquí resulta significativo. Y arguyo que es significativo porque estimula y/o refuerza ciertos modos de auto-representación. Lo interesante para el análisis que aquí nos ocupa es que estos modos de representación se cultivan y refuerzan mediante las prácticas de todos los

participantes en la red: productores, intermediarios, y consumidores de cacao y café orgánico, para los dos casos en cuestión. Así, este proceso involucra no sólo la participación de las dos cooperativas en cuestión, sino también de intermediarios y consumidores "conscientes" y dispuestos a hacer valer su poder de compra para "hacer una diferencia" en el mundo.

Pero además, es precisamente la valoración de lo tradicional indígena, ya no como conservación, sino como recurso para el desarrollo, no sólo lo que ha justificado que la IAF haya apoyado a estas organizaciones por años, sino también que estas sean incluidas en el Programa, que sean invitadas a Washington, que vean reforzado su sistema de representaciones por diversos tipos de públicos y por otros participantes en el Programa que visitan sus áreas de exhibición, que sirvan de "modelo" a otras organizaciones que participan en el Festival mostrando prácticas tradicionales indígenas --o populares, según los casos-- aplicadas en otras áreas de actividad (artesanía, etnoturismo) como recursos para el desarrollo. Todo lo cual surge no sólo de mi trabajo de observación participante, sino también explícitamente en las entrevistas realizadas.

A su vez estas dos organizaciones también reforzaron con su asistencia e interés las prácticas de etnodesarrollo de organizaciones participantes dedicadas al etnoturismo y la producción de artesanías indígenas o populares. Estas últimas también tuvieron oportunidad de ver reforzado su propuesta por el público (nuevamente como surge de observación y entrevistas). No pretendo implicar que hay algo malo en estos reforzamientos y estímulos. Sólo pretendo destacar este aspecto de estas relaciones, y ello en el contexto ya esbozado de procesos de globalización contemporáneos y procesos de exclusión socio-política y económica que tienen ya larga historia en la región.

Veamos más en detalle algunos aspectos de la dinámica de las relaciones entre actores en el marco del Programa, trazando relaciones más allá del Festival, al menos hasta donde los límites de extensión de este artículo lo permiten.

3.1. Producción y comercialización internacional de productos “tradicionales”:

La IAF contrató a un experto en comercialización internacional de productos indígenas

y populares para que durante el período del Festival asesorara a estas organizaciones, así en ese período se realizaron un breve taller y varias reuniones y consultas para esto. El experto en cuestión asesoró a las organizaciones entre otras cosas acerca de como legitimar y hacer valer mediante aspectos de la producción y comercialización la condición "indígena" o "popular" de sus productos, sean éstos artesanías, servicios turísticos, o productos agrícolas. Así entre cosas insistió en la necesidad de cuidar el acabado de los productos y en tal sentido fijar algunas normas de calidad mínimas ("standarizar" acabados), personalizar los productos con el agregado de información sobre la persona y/o comunidad que ha producido los productos artesanales en cuestión, poner de relieve en esto el carácter "tradicional", o "indígena" o "popular" de los productos en cuestión y cuando fuera el caso el carácter progresista de los modos de organización u "orgánico" de los productos, etc.

El experto en cuestión era una persona vinculada a lo que en inglés se denominan "alternative trade organizations", es decir organizaciones de comercialización alternativa. Estas organizaciones, que desde hace no mucho tiempo florecen en Estados Unidos y Europa, tienen incluso una federación internacional que las agrupa y están tan afianzadas en esto que este experto aún hablando en público utilizaba con toda familiaridad el acrónimo ATOs (que es la derivación en plural de las iniciales de "Alternative Trade Organizations") para referirse a ellas. Muchas de estas organizaciones utilizan un slogan que simultáneamente realza su posición y crítica la política del libre comercio. El slogan es: "Support the Fair Trade Alternative". Esto quiere decir "apoye la alternativa del comercio justo", pero como en inglés "libre comercio" se dice "free trade", la oposición de términos resulta obvia. Esto interesa precisamente con relación a la complejidad de relaciones entre estos fenómenos y los procesos de globalización económica que he señalado más arriba. Más recientemente, particularmente desde las manifestaciones anti "libre comercio" realizadas en Seattle, y todo el movimiento que ha seguido a este evento, los carteles y consignas en oposición al "free trade" y en apoyo al "fair trade" han ganado visibilidad y han reforzado su lugar de construcción de sentido para un movimiento transnacional más amplio.

Existen numerosas ATOs, una de las más conocidas es "Pueblo to People" que se especializa en intermediar productos artesanales y agrícolas "orgánicos" de América Latina. Su nombre,

establecido en forma bilingüe, se traduciría como "de pueblo a pueblo", pero a la vez implicando que el primero de estos es uno de hispanoparlantes y el segundo uno de angloparlantes. El catálogo primavera 1996 de esta organización (el más reciente que ha llegado a mis manos) trae dos titulares significativos: "Una mezcla práctica de ricas tradiciones: ropa, artículos para el hogar, y comida desde América Latina", y "Una organización sin fines de lucro dedicada a vincular cooperativas agrícolas y de artesanos con usted" (mi traducción en ambos casos). Reitero que no pretendo en absoluto sugerir nada negativo en la existencia y actividad de este tipo de organizaciones, sólo ilustro cómo ciertos aspectos de los procesos de globalización en marcha operan estimulando lo "tradicional". Más aún, pienso que, desde un punto de vista económico, es sumamente favorable que este tipo de organizaciones existan y que un experto como el mencionado haya sido contratado durante el Festival. Ahora bien, desde puntos de vista --digamos-- sociopolíticos o estéticos, no es sencillo sacar conclusiones, y están podrían llegar a ser sumamente polivalentes.

Algunos aspectos de esta polivalencia son claramente ilustrados por las declaraciones que emitió durante el Festival Giselle Fleurant, directora del Comité Artisanal Haitien, una organización no-gubernamental haitiana dedicada a facilitar a los artesanos haitianos la exportación de sus artesanías. Ella sostuvo durante las reuniones realizadas con ese experto, así como en numerosas otras reuniones sostenidas durante el Festival, y lo reiteró también en la entrevista que le hice: "A mí me preocupa que al exportar artesanías los compradores, el mercado, van pidiendo formas y colores que modifican el producto tradicional. Los artesanos se van transformando en mano de obra para satisfacer los gustos de los consumidores. Pero en cualquier caso está resultando una poderosa herramienta para obtener fondos para esos grupos sociales." (mi traducción). Seguramente estas palabras de Giselle Fleurant se entenderían más claramente a la vista de los catálogos de algunas ATOs, o bien releendo aquel viejo texto de García Canclini: *Las culturas populares en el capitalismo* (1982).

Veamos algunos otros ejemplos que ilustran sobre otros aspectos de la polivalencia sociopolítica ya no de las prácticas de las ATOs, sino, más en general, de cierta celebración del vestuario como signo de la etnicidad que el ambiente de Festival propiciaba, y que de diversas formas promueven otros contextos y coyunturas.

3.2. Etnoturismo y autorepresentación:

“Etnoturismo” podría ser la palabra para presentar la opción productora de ingresos exhibida durante el Festival por la propuesta de la Asociación Nativos de Taquile, una cooperativa de indígenas quechua-parlantes localizada en la isla de Taquile, ubicada en el lado peruano del Lago Titicaca. Los Taquileños han combinado de manera provechosa el "etnoturismo" con la producción y venta de artesanías. Para ello han adoptado un vestuario sumamente vistoso y colorido que sostienen que es pre-hispánico, afirman ser los descendientes de los Incas, han adaptado su poderosa música al patrón de duración que permiten los festivales musicales de los que participan en Perú y en el exterior (3 a 5 minutos, en lugar de la interminable duración de estas músicas en sus contextos de origen). Los Taquileños mueven a los turistas hacia su isla ya no en las "tradicionales" y lentas balsas de totora, sino en embarcaciones de madera que se encargan de destacar que ellos mismos construyen, las cuales impulsan con motores importados, hacia moradas donde la electricidad es provista con paneles solares que han comprado en viajes al exterior. Los Taquileños han hecho de este sistema de representaciones todo un circuito de producción económica, y un modo de vida.

Entre los participantes Taquileños se encontraba Alejandro Flores Huatta, quien en esos días, muy convencido y muy convincente, afirmaba reiteradamente: "yo soy un museo viviente" (entre otras ocasiones durante la entrevista que sostuvimos). Lo interesante es que esta expresión supone la apropiación personal del vocabulario institucional del CFP&CS. Como ya sabemos este Centro, que organiza el Festival, forma parte del Smithsonian, que más allá de incluir este Centro, es por sobre todas las cosas una gigantesca institución museística, en cuyo contexto la fórmula del “museo viviente” parece ser, entre otras cosas, una manera del Centro de dialogar con el resto de la institución y de validar ante otras instancias de ella su propia labor. Esta expresión era usada por algunos organizadores en las presentaciones y también fue utilizada por la curadora en sus visitas preparatorias a los proyectos (según surge de las entrevistas realizadas a varios de los profesionales de “Apoyo Local”).

3.3. No alcanza con ser indígena también hay que parecerlo y además defender la “biodiversidad”:

Resulta interesante considerar el caso de los Taquileños conjuntamente con la interpretación de su experiencia en el Festival que hicieron Manuel Ortega y Facundo Manapí, representantes otro pueblo indígena, el pueblo *Emberá*, de la región del Darién en Panamá. Ambos participaban en el Programa como representantes de un proyecto de mapeo de territorios indígenas que realizan para la legitimación de la ocupación de su territorio frente a las autoridades panameñas. En este proyecto de mapeo cuentan con apoyo técnico de la organización no gubernamental “Native Lands/Tierras Nativas” basada en Washington y dirigida por un antropólogo estadounidense, que hacía las veces de Presentador en este espacio. Su espacio de presentaciones en el Festival consistía en una sobria estructura abierta al público hacia adelante, dentro de la cual se exhibían fotos, mapas y una maqueta. Sus presentaciones explicaban cómo hacían el mapeo y cómo negociaban la legitimación de su territorio. Estas presentaciones no atraían tanto público ni concitaban tan entusiasta participación como las de los Taquileños y otras organizaciones que interpretaban música y lucían trajes coloridos. Esto causó preocupación a Sanapí y Ortega, y así este último en sus presentaciones reiteradamente expresó al público su pesar por no haber traído su "vestimiento" porque él sentía que "así no represento[aba] bien a mi [su] etnia". Decía:

"Bueno yo estoy en cueros ajenos porque este vestido [refiriéndose a los pantalones y camisa de producción industrial que llevaba puestos, D.M.] no es mío. Esta no es mi cultura, yo estoy en cultura ajena. Mi cultura la dejé en mi casa, porque la verdad es que yo, en mi casa, yo uso mi cultura. Aquí, yo, me han sorprendido, que todo el mundo, las etnias tienen su cultura, vestimenta, y yo que estoy en cueros ajenos, vestido ajeno. Eso me ha sorprendido bastante, me mortifica eso. Porque yo no represento como una etnia, me represento como una persona a la fuerza y no hablo muy bien español, lo que yo hablo español así para mí ese no es mi idioma y tengo mi propia etnia y mi propio idioma [...] no hay quien traduzca de mi idioma".

Por eso Facundo Sanapí acabó afirmando que si los volvieran a invitar ellos vendrían vistiendo sus propia vestimenta. Nótese, la importancia de esta conclusión sacada por Sanapí. Y también la apropiación y uso de las ideas de "cultura" y "etnia", las cuales, provenientes de

la Antropología, han sido incorporadas por numerosos individuos de diferentes pueblos indígenas a partir de sus intercambios con antropólogos, sacerdotes, y representantes de agencias estatales y de diversos actores globales.

Pero, las palabras de Sanapí se hacen aún más interesantes si las consideramos junto con las de su compañero Manuel Ortega, también dirigente Emberá, presente en el Festival y en la misma entrevista que Sanapí:

"[...] nosotros estamos pidiendo un apoyo a cualquier organismo internacional ... porque a ese proceso de mapeo le falta dos etapas para terminar. Por eso nosotros esperamos alguien que financie, que alguien nos ayude a nosotros en ese sentido. Porque si nosotros dejamos eso, se van a perder muchas cosas en sectores indígenas, primero la botánica, la fauna silvestre, *la biosfera, la biodiversidad, el medio ambiente, la ecología*, ahí se va a perder mucho. Por eso nosotros queremos ... un apoyo ... porque la verdad es que somos pobres en ese sentido [financiero] pero ricos en la inteligencia y *ricos en recursos naturales*." [énfasis mío, D.M.]

Es significativo cuántas palabras de las que en años recientes han sido claves en la defensa de los pueblos indígenas de su derecho histórico a continuar ejerciendo control sobre sus territorios ancestrales --o bien recuperarlo-- utilizó Ortega en esta breve respuesta. También es significativo cuáles utilizó. Notemos que no sólo utilizó las más difundidas, sino incluso otras como "biosfera" y "biodiversidad", de uso más especializado y que forman parte de jergas utilizadas principalmente por especialistas. Según surgió en las entrevistas, Ortega incorporó estas expresiones a partir de sus intercambios con representantes de organizaciones no-gubernamentales del exterior y otras panameñas que a su vez participan de intercambios con el exterior. Lo significativo de la incorporación de estas expresiones es que proveen sentido a ciertas políticas y prácticas sociales del pueblo Emberá y sus organizaciones y orientan el establecimiento de alianzas.

En este contexto resulta interesante tomar en cuenta lo que argumentó Facundo Sanapí cuando le pregunté por qué era tan importante lo de la vestimenta:

" [...] porqué así demostramos que en el Darién también hay indígenas que todavía verdaderamente conservan su tradición. [...] El trabajo que estamos presentando [...] es un

proceso que verdaderamente para nosotros es un documento importante. Pero debíamos *presentar como indígenas* entonces. Para que *el público viera que verdaderamente es un indígena presentando en esa forma*. Yo pienso que ahí sería lo más principal, o lo fundamental". [énfasis mío, D.M.]

Pero, lo más significativo de todo esto, es que el Programa de Cultura y Desarrollo no es un fenómeno aislado, sino que opera dentro de universos más amplios de representaciones y experiencias. Al respecto, veamos, por ejemplo, el caso de un evento trasnacional de otro tipo. En mayo de 1990 se realizó en Iquitos (Amazonia peruana) la Primera Cumbre entre Indígenas y Ambientalistas.

En ella participaron la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), las federaciones indígenas amazónicas de los cinco países amazónicos que para la época la constituían (Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Brasil) y numerosas organizaciones ambientalistas y otras no-gubernamentales que actúan trasnacionalmente y tendencialmente a nivel mundial, es decir lo que denomino "actores globales". Como resultado de este encuentro los participantes emitieron la Declaración de Iquitos, la cual fue firmada por representantes de Greenpeace, Survival International, Cultural Survival, Conservation International, Oxfam-America, Fundación Ford, Inter-American Foundation, otras 17 organizaciones con sede en Europa y EEUU, y una organización conservacionista peruana. La Declaración considera que "es necesario seguir trabajando en adelante como una alianza indígena y ambientalista *por una Amazonia para la humanidad*" [énfasis mío, D.M.]. En respuesta al "grave deterioro de la biosfera" la alianza establece acuerdos significativos con el objeto de lograr entre otras cosas "el reconocimiento de los Territorios Indígenas para que dichos pueblos desarrollen programas de manejo y conservación [del ambiente]", para lo cual es necesario "canalizar recursos técnicos y financieros". La Declaración también establece la creación de un Comité Coordinador que analizará y diseñará "las mejores estrategias para la defensa de la *Amazonía Indígena*" [énfasis mío, D.M.]. (Chirif/García/Chase, pp. 176-177). Esta doble caracterización de "*una Amazonía para la humanidad*" y "*la Amazonía Indígena*" expresa convergencias y diferencias entre las dos partes de la alianza. Pero lo notable es que subyace a ambas una idea común: la Amazonía es una cuestión que no compete a los Estados ni a otros actores de las sociedades nacionales **(10)**.

Tanto accionar global por parte de organizaciones locales --produciendo lo que podríamos llamar redes transnacionales desde abajo, y así tendencialmente procesos globalizantes 'desde abajo'-- no proviene tan sólo de sus propias iniciativas, como si estas estuvieran "flotando en el aire". Ni siquiera se debe solamente a las de los agentes globales ya mencionados, o a las de otros semejantes. Esta globalización desde abajo es, también, y al menos en parte, una respuesta a otros procesos globalizantes que podríamos considerar parte de una globalización desde arriba. En efecto, estos actores locales forman parte de sociedades nacionales fundadas y fundamentadas en representaciones de identidades nacionales que han venido legitimando la represión de diferencias intranacionales. Adicionalmente, estos gobiernos han adoptado últimamente análogos programas de ajuste estructural, lo cual se relaciona con ciertos procesos globalizantes que involucran las prácticas de estos y otros gobiernos, así como las de empresarios nacionales, corporaciones transnacionales, el BM y el FMI. Estos esquemas incluyen programas más específicos y políticas de reducción y descentralización del Estado, y de "alivio de la pobreza". Estos programas de ajuste y los respectivos programas compensatorios, entre otras cosas, han estimulado --deliberadamente o no, según los casos-- la creación de numerosas organizaciones étnicas y locales, y las prácticas transnacionales de estas organizaciones, ya sea como reacción de organización y defensa de los propios intereses de grupos de población, o en respuesta a iniciativas explícitas del BM, otros agentes globales, y los respectivos gobiernos nacionales, en busca de contrapartes con quienes ejecutar sus programas y políticas. No en balde en 1989 la COICA produjo y difundió un documento titulado "COICA por el futuro de la Cuenca Amazónica", en el cual enfatizaba que las presiones de los gobiernos de algunos países industrializados y de instituciones financieras internacionales sobre los gobiernos de los países amazónicos habían forzado a estos últimos a adoptar algunas medidas de protección ambiental. Señalaba además que estas presiones se habían ejercido gracias al cabildeo realizado previamente por organizaciones indígenas y ambientalistas. Y terminaba señalando: *"Paradójicamente lo que los indígenas y nuestras organizaciones habíamos planteado a nuestros gobiernos, en cada uno de los países amazónicos, tuvo que esperar a ser dicho en inglés para que fuera escuchado. Los gobiernos no escuchan habitualmente las voces indígenas, será porque no conocen nuestros idiomas"* (COICA, pp. 11-12) [énfasis mío, D.M.]

El ejemplo del Programa de Cultura y Desarrollo del Festival del Smithsonian y el de la Primera Cumbre entre Indígenas y Ambientalistas no están desvinculados entre sí, ni tampoco son excepcionales. Como lo ilustran diversos estudios, numerosas organizaciones indígenas están desarrollando iniciativas políticas y económicas en respuesta a esa “globalización desde arriba”, e impulsando proyectos políticos y económicos basados en lo que conciben como su *peculiaridad cultural*. Estos ejemplos, como otros que he presentado en publicaciones citadas anteriormente en este artículo, permiten apreciar cómo estas representaciones de especificidad cultural, de identidad, son producidas en el contexto de complejos sistemas de relaciones con una amplia gama de actores sociales nacionales y con un espectro diverso de organizaciones del exterior, entre las cuales se incluyen algunas locales, y otras que son ejemplos de actores globales tan diversos como redes de comercialización de artesanías, organizaciones ambientalistas y de defensa de los derechos indígenas, fundaciones privadas, el BM, el BID y las agencias gubernamentales de EEUU, Canadá y varios países de Europa occidental (véase por ej.: Brysk 1994; Carr et al. 1993; Conklin/Graham 1995; Rogers 1996; y mis publicaciones ya citadas).

3.4. Ser indígena y además representarlo para los demás da trabajo, aún cuando este pueda ser grato valorarse positivamente:

La Casa de la Mujer Mapuche es una “sociedad de responsabilidad limitada” fundada en 1989 por tres un pequeño grupo de mujeres que anteriormente constituían el equipo técnico de una ONG mayor. Juegan un papel organizador e intermediador en la comercialización de artesanías, en lo que trabajan con más de cien artesanas Mapuches. Además, han desarrollado también algunas labores de circulación de información, en particular en temas de salud. En el festival participaron seis representantes, entre tejedoras, vendedoras y una dirigente de la organización. Bajo el toldo blanco que les proveyó el Festival armaron un espacio muy bien decorado con objetos de uso cotidiano, fotografías de la Casa y de las tejedoras en sus casas, instrumentos de trabajo, tejidos terminados y en proceso. Durante esos días realizaron demostraciones de tejido, de danzas, y de algunas ocupaciones cotidianas, y ofrecieron

presentaciones muy bien estructuradas sobre cultura e historia Mapuche. Su vestuario era muy llamativo y entre esto, la belleza de sus tejidos y sus capacidades expresivas y comunicativas las representantes de la Casa lograron concitar gran interés en diversos tipos de públicos.

Aunque no participaba en las presentaciones, junto a ellas vino también Víctor Toledo Llancaqueo, Licenciado en Historia por la Universidad Católica de Chile, con Maestría en Asentamientos Humanos de la misma Universidad, quien para la época prestaba servicios de apoyo local a la IAF. Cuando le pregunté a Víctor Toledo Llancaqueo si se consideraba un “intelectual Mapuche” me respondió con tanta modestia como contundencia “me asumo como un técnico Mapuche”. El caso es que este “técnico Mapuche” me explicó el proceso de preparación de la participación de la Casa para el Festival de manera tan interesante que prefiero citarlo in extenso:

“El trabajo para el festival comenzó en el mes de diciembre del año 93, y [se hace más firme] desde enero, tienen una actividad semanal en que se practican los bailes, se practica la lengua, se estudia historia Mapuche. [...] La invitación de Washington planteó ver las cosas como proceso. [...] Discutir, bueno vamos a ir a los Estados Unidos y qué le vamos a presentar, y se elabora y se construye un discurso de representación y un repertorio de representaciones [...] La propuesta de representación [es un] documento de como un grupo quiere representarse a sí mismo, y qué entiende por representación de la cultura.

“[Las reuniones se hacían] cada semana, de cuatro horas, de 9 a 1 de la tarde. La representación, estaba la representación de baile, de actividades religiosas de actividades cotidianas de los comités, reuniones de la familia, de las reivindicaciones políticas y sociales Mapuches, de cosmovisión Mapuche, de realidad económica y social Mapuche, todo esto se estudió y se practicó. Esa actividad creó impacto para el trabajo de la Casa de la Mujer Mapuche. [...] Esa fue una cosa que vislumbramos con Olivia desde el comienzo, que esto tuviera más sentido, que esto fuera un subproducto de otra actividad mayor [...] se realizaron una serie de actividades, cursos, charlas, bailes, representaciones, actos públicos se hicieron allá.”

“Bueno, se hicieron representaciones, que eso no fuera todo encerrado y que termina mostrándose al público gringo, ante todo es una actividad hecha en la Región [...] y que además tenga el impacto de revitalizar la cultura [...] y se cumple mucho más el proyecto de expresión cultural y desarrollo, [...] sentir la importancia cultural de los textiles y no sólo la importancia desde un punto de vista comercial de los textiles. Es la ponencia que ellas tienen, también la potencia de la representación eso ya en Washington. La actividad de prepararse para la venida, tuvo un impacto de revitalización cultural, más bien de construcción de discurso. Individualmente para cada persona creo que ha tenido un impacto grande, el viaje generó una serie de expectativas tiene que ver con el imaginario de Estados Unidos, venir a un

lugar tan importante, en palabras de ellas, de las jóvenes sobre todo” [entrevista a Víctor Toledo en el Festival]

Pienso que las palabras de Víctor Toledo, quien además participó como profesor de “historia y economía Mapuche” en ese proceso, son bastante elocuentes. La invitación al Festival fue tomada como parte de un proceso y dio lugar a aprender más sobre el pueblo Mapuche, a elaborar conscientemente un discurso de representación. Pero a la vez esto ha tenido un impacto. Algunas de las seis representantes no sabían los bailes o no hablaban la lengua. Este es por ejemplo el caso de Mónica Cheuquián, la única directiva de la Casa que asistió al Festival. Como ella misma me lo explicaba en la entrevista que le realicé, debido en buena medida a su condición de “Mapuche urbana”, Mónica había dejado de hablar la lengua y no practicaba esos bailes, y así al prepararse para el Festival comenzó a hacer ambas cosas, aunque como ella dice aún no maneja bien la lengua.

El caso es interesante porque no sólo nos muestra la importancia de la producción consciente de representaciones de identidad, sino que también es sugerente respecto de las consecuencias de este proceso de producción de representaciones. Particularmente si se tienen en cuenta qué tipo de elementos se consideran signos importantes de identidad, así como el sentido de este esfuerzo, para qué hacerlo. Al respecto me parece importante tomar en cuenta la manera en la cual Mónica Cheuquián define el objetivo de la participación de la Casa en el Festival:

“[...]nosotros queremos entregar es nuestra cultura. Que la gente sepa que en Chile existen indígenas que tienen su propia cultura, sus tradiciones, su forma de vida, su vestimenta y creo que esta es una posibilidad, una oportunidad creo que para todos. Porque sino se realizara una actividad como esta, nadie conocería las distintas culturas que existen en distintos países. Solamente lo conocerían en escritura y yo pienso que cuando ellos los ven lo valoran más. [...] Me da gusto que la gente se interesa por poder conocernos, el hecho de que la gente participe de un baile que nosotros hacemos, el hecho de que la gente pregunte cuál es el significado de ese diseño, cuál es el significado de esa joya [...]. Yo creo que por ser esta la primera vez que se hace una presentación Mapuche, la gente se lleva una impresión, en el sentido de que aquí lo que estamos mostrando es el tejido, el proceso del tejido. Y lo otro es que ven nuestra vestimenta y preguntan, y ve los bailes que son parte de la cultura.

No es que nosotros representemos la cultura, todo el marco, la totalidad de lo que tiene nuestra cultura, no. Hay muchas cosas que nosotros no lo podemos hacer porque requiere más preparación para poder mostrar algo que entienda la gente, por ejemplo, somos puras mujeres y somos seis personas, somos muy pocos para mostrar todo lo que en realidad quisiéramos.”

[entrevista a Mónica Cheuquián en el Festival]

Sólo agregaré un comentario muy breve a las palabras de Mónica Cheuquián. Pienso que en ellas puede verse en primer lugar el objetivo de afirmación cultural, en segundo lugar la importancia que con tal propósito ella otorga a un medio visual y participativo vs. el medio del libro ---aún cuando esta preferencia por “mostrar” lo que otros pueden “ver” en su caso no supone ignorar la importancia de otros elementos de la vida Mapuche que sería importante mostrar.

3.5. Aprender a valorar el trabajo de las mujeres:

Volvamos, ahora al antes mencionado caso de ISMAM-Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla, pero esta vez para comentarlo desde otro punto de vista. Como ya lo mencioné anteriormente, ISMAM es una cooperativa de productores de café en el Estado de Chiapas, México. La mayoría de sus miembros son Mam, pero los hay también de otras etnicidades. En el Festival participaron cinco miembros de esta cooperativa, tres de ellos eran hombres, dedicados al trabajo agrícola y además miembros del consejo directivo de la cooperativa, en el cual para entonces sólo participaban hombres. Las otras dos personas eran mujeres dedicadas a las tareas hogareñas y además y de manera complementaria a tareas agrícolas. Los cinco representantes participaban en las presentaciones de públicas que la cooperativa realizaba en el Festival, pero resultaba evidente una división del trabajo por género. Los hombres hablaban de la agricultura orgánica y los problemas de contaminación ocasionados por el uso de fertilizantes que existían en la zona antes que ellos adoptaran las prácticas orgánicas que actualmente utilizaban, las cuales eran insistentemente presentadas como un legado de sus ancestros. Ellos también hablaban de aspectos de sus experiencias organizacional y de comercialización internacional. Mientras que las mujeres exponían acerca del manejo del hogar, la familia, y de sus roles específicos en el trabajo agrícola. El área de demostración de ISMAM incluía una maqueta de grandes proporciones de las terrazas de café, un contenedor para preparar el “compost orgánico”, un pequeño patio para el secado del café, afiches, certificados de agricultura orgánica, una casilla, y algunos utensilios de trabajo y del hogar. A

un lado de la casilla estaba un área abierta para representar las tareas hogareñas, especialmente de cocina. Esta era el área donde las mujeres realizaban las demostraciones de cocina y donde pasaban la mayor parte del tiempo libre.

Dos meses después del Festival la antropóloga curadora del Programa del Festival recibió una carta de ISMAM expresando su satisfacción y agradecimiento por su participación en el Festival. La carta traía anexa un Sumario de la más reciente Asamblea de la Cooperativa, el cual incluía un Reporte de la presentación hecha por quienes habían participado en el Festival a sus compañeros de Cooperativa. El Reporte detallaba sus experiencias en el Festival y las conclusiones a que habían llegado a través de esta experiencia. Por ejemplo, sugerían que la gente debería pensarlo mejor antes de migrar ilegalmente a los Estados Unidos, debido a las penurias que “los mojados” pasaban en ese país. Además, también hacían afirmaciones muy importantes respecto de la importancia del trabajo de las mujeres. En el Reporte decían así: “También se habló para las mujeres como organización para poder valorizar todos sus trabajos como todos los seres masculinos”. El reconocimiento del valor del trabajo de las mujeres es importante en cualquier contexto, particularmente en uno con una división del trabajo por género tan clara como la que se podía observar en las demostraciones de ISMAM.

Ante la imposibilidad de viajar a Chiapas (debido a que no he logrado obtener recursos financieros para esto) no me queda otra alternativa que analizar de manera hipotética cómo pudo ocurrir esto a partir de lo observado en el Festival y de la consulta de alguna bibliografía sobre los Mam y sobre Chiapas. Pienso que el primer factor a tomar en cuenta es la sensibilidad de los representantes de ISMAM respecto de este asunto. Esta sensibilidad puede ser interpretada en conexión con la capacidad demostrada por los miembros de la cooperativa para reformular variados elementos de sus representaciones colectivas en relaciones de interacción dinámica con diversos factores externos. Pienso además que esta sensibilidad debe ser interpretada con relación a algunas importantes experiencias de organización de las mujeres Mam, especialmente desde la década del setenta, las cuales se desarrollaron con apoyo de algunos sectores progresistas de la Iglesia Católica (ver por ej.: Cadaval 1995, Hernández Castillo 1995). Aunque, no puedo proveer evidencias específicas, parece plausible apuntar que el desarrollo de esta sensibilidad y la creciente importancia de la

valoración por las actividades de las mujeres en la región también debió haberse beneficiado de la influencia del discurso Zapatista y de los roles públicos jugados en él por algunas mujeres (ver Mato 1996c). El rol jugado por la antropóloga “curadora del Programa” (según el vocabulario museológico que utiliza el Smithsonian) puede constituir otro factor significativo para comprender porqué y cómo estos participantes del Festival llegaron a esa significativa conclusión acerca del papel de las mujeres. Aun cuando la curadora no se considerara a sí misma feminista, como me lo señaló explícitamente al conversar sobre este asunto, según surge de mi observación participante y de las entrevistas que le hice, ella había puesto especial énfasis en asegurar la presencia y participación de las mujeres en todos los proyectos participantes, y esto tanto en los viajes preparatorios del Festival, como luego durante su desarrollo. Esto fue particularmente importante y en ocasiones un trabajo difícil en sus viajes preparatorios. En mi opinión parece plausible asumir que su énfasis en lograr esta participación no sólo estaba motivada en su visión del mundo y sus convicciones personales, sino también encuadrado de manera inevitable en los debates públicos sobre el tema en los Estados Unidos, así como en el discurso de la Smithsonian Institution de ser una “affirmative action/equal opportunities organization”. Aunque en algunos casos asegurar la participación de las mujeres fue para la curadora una meta fácil de lograr, por ejemplo en aquellos casos en que la organización sugerida por la IAF o por los profesionales de Apoyo Local era una organización de mujeres (por ej. Casa de la Mujer Mapuche, en Chile), en otros casos esta no fue una tarea sencilla, como ella me lo explicó en nuestras entrevistas. Que ISMAM fue uno de estos casos difíciles parecería obvio al considerar la ya mencionada división por géneros del trabajo. Finalmente, otro factor que podría haber favorecido la conclusión de los participantes de ISMAM en el Festival hecha explícita en su comunicación al Smithsonian puede haber sido el propio ambiente del Programa en términos de relaciones de género. En este sentido, apuntaría brevemente varios vectores potencialmente relevantes: a) la referencia brindada por las imágenes de mujeres cuyo trabajo es socialmente valorado que podían observarse tanto en la curadora y las mujeres que hacían de presentadoras (y que en general eran del personal del Smithsonian o de la IAF), como en la mayoría de las participantes mujeres del Programa quienes formaban parte de otras organizaciones latinoamericanas; b) los discursos feministas y/o de igualdad de género de varias de estas participantes latinoamericanas. Así, parece factible asumir que para estos miembros de ISMAM su

participación el Programa significó exponerse a otras representaciones de las relaciones de género, a otra división en géneros del trabajo, y a otras formas de valorización del trabajo de las mujeres. También parece plausible argumentar que esta exposición debe haber servido cuanto menos para reforzar ciertas tendencias al cambio que ya estaban siendo avanzadas en sus comunidades pro algunos grupos de mujeres.

4. IDEAS PARA EL DEBATE

Como exponía al comienzo de este texto me preocupa la tendencia a ver los procesos de globalización como dinámicas un tanto anónimas, producidas por estructuras que a menudo se presentan como sobrehumanas, o alternativamente de corte conspirativo. Por eso en estas páginas he procurado hacer visibles las prácticas de actores sociales específicos, situándolas en contextos sociales e institucionales también específicos.

Pienso que lo expuesto muestra cómo --en estos *tiempos de globalización* (ver Mato 1996b)-- ciertas representaciones sociales socialmente significativas son producidas en el contexto de procesos sociales transnacionales, y que su producción involucra tanto a actores locales como globales, los cuales se vinculan entre sí en relaciones multidimensionales, es decir, a la vez culturales, económicas y políticas. Me interesa relacionar el caso del Festival y de la producción de representaciones de identidades con otros tipos casos que he estudiado anteriormente. En este sentido, resulta significativo que lo también en el caso de la producción social de representaciones de ideas de participación social, sociedad civil y tercer sector es posible observar la importancia de relaciones de tipo global-local y la existencia de análogos *complejos transnacionales de producción cultural* (ver por ej.: Mato 1998c, 2001a). Las semejanzas en este plano entre tipos de casos en otros sentidos tan diferentes sugieren que es plausible argumentar de manera más general que en los actuales *tiempos de globalización* la producción social de representaciones sociales, no sólo de identidades, sino también de otras ideas social y/o políticamente significativas, es marcada por relaciones transnacionales de tipo global-local, las cuáles son protagonizadas por actores sociales específicos, identificables, “estudiables”, lo mismo que sus prácticas.

Pero ese no es el único argumento de tipo más general que quiero avanzar. También me parece posible argumentar que en estas relaciones los actores globales tienen en general posiciones de mayor poder respecto de los locales. Varios de los profesionales participantes en el Festival (una de ellos dirigente de una organización receptora de fondos de la IAF, otros de los Servicios de Apoyo Local de la IAF en diversos países) formularon comentarios en torno a cómo en general los actores globales a través de sus políticas de financiamiento favorecen ciertos enfoques y temas, mientras que se cierran a otros. Aún cuando debo apuntar que todos ellos tuvieron especial cuidado en aclarar que este no era el caso de la IAF, pero sí de otros donantes internacionales. Incluso puntualizaron la existencia de modas, curiosamente todos ellos mencionaron que por entonces los temas de “medio ambiente” y “mujer” estaban de moda. Y apuntaron que esto condiciona la viabilidad de los proyectos de las organizaciones, al punto que estas debían escoger entre postergar ciertos proyectos o encontrar las maneras de justificarlos y/o adecuarlos a esas representaciones y políticas de los actores globales (entrevistas a Evelyn Barrón, Bolivia; Gabriel Martínez, Bolivia, Carlos Moreno, Ecuador; Víctor Toledo Llancaqueo, Chile; Antonio Ugarte, Bolivia; Néstor Vega, Guatemala; entre otros).

Las apalabras del antropólogo Antonio Ugarte, del Servicio de Apoyo Local de la IAF en Bolivia, pueden resultar particularmente valiosas para entender un aspecto de los modos de relaciones entre actores globales y locales en el cual no nos hemos detenido lo suficiente. Me refiero al papel que cumplen al respecto algunas organizaciones no gubernamentales dedicadas a prestar servicios de enlace y asesoramiento técnico. Veamos :

“ [...] los financiamientos son muy condicionantes. [...] La persona que recibe el financiamiento está pendiente de qué es lo que piensa el financiador. Hay una especie de búsqueda para complacer al financiador. [...] Tratan de ver qué proyecto es interesante para el financiador, y qué líneas de acción son interesantes y para aparecer novedosos al financiador y no siempre corresponden a las necesidades de la población. En muchísimos casos hemos comprobado que no hay diagnósticos muy claros. Y si hay diagnósticos son dejados de lado para trabajar de acuerdo a las modas que hay en el momento en las financiadoras; mujer, por ejemplo, ecodesarrollo. [...] Las ONGs, hay algunas ONGs que en realidad interpretan a través de expresar la voz de los grupos de base, y ahí hay esta distorsión que te digo. [...] Normalmente estos proyectos son redigeridos por las ONGs. [...] Creemos que hay una distorsión, el intermediario que es la ONG está distorsionando, tal vez en muchos casos de

muy buena fe, pero distorsionando finalmente” [...] Yo creo, y como cuestión anecdótica, que en mi país, en Bolivia, se ha creado una Secretaría con rango de ministerio, de Género y Generacional [...]. Esto refleja la influencia del Banco Mundial y de todos esos grupos grandes[...] Igualmente que un superministerio de Desarrollo Sostenido. Para mí eso refleja y en grado extremo y a nivel de país, como se imponen este tipo de modas.” [entrevista a Antonio Ugarte en el Festival].

Me parece que puede ser particularmente útil relacionar estas reflexiones de Antonio Ugarte con las de representantes de algunas organizaciones sociales de las que habitualmente se denominan de la “sociedad civil”. Esto nos permitirá apreciar como el problema de la influencia de los actores globales señalado por Ugarte no se limita al campo de las organizaciones dedicadas a esos temas, sino que comprende a otras. Lo cual, de hecho, ya está sugerido en los comentarios de Ugarte sobre la para entonces más reciente reforma ministerial en Bolivia.

Para el caso me parecen particularmente ilustrativos los comentarios que ofrecieron dos dirigentes de una de las organizaciones cívicas más salientes en las esferas públicas argentinas, la organización Conciencia, en el marco de sendas entrevistas que les realicé. Según me explicó María Rosa de Martini, vicepresidenta de la mencionada organización Conciencia:

"[Antes hablábamos de] *asociaciones voluntarias; no-gubernamentales* empezó a llamarlas Naciones Unidas ... *sociedad civil*, hubo un seminario organizado por el BID en Washington en 1994 ... [que] fue muy importante. ... Nosotras [todavía hablábamos de] *organizaciones no-gubernamentales*, y cuando yo volví [de ese seminario del BID] me acuerdo patente haber estado acá en la reunión de comisión directiva y decirles bueno, la nueva cosa es el *fortalecimiento de la sociedad civil*." [entrevista del 16/9/97, itálicas mías, D.M.].

Los eventos de este tipo producen efectos que no se limitan a una cuestión de vocabulario, sino que tienen consecuencias en la acción. Porque como me explicó María Rosa de Martini lo importante de la denominación "sociedad civil" -que a ella le resultaba novedosa- es que ha permitido visualizar de manera abarcadora lo que ella desde entonces denominaría "el sector". Lo cual a su vez ha hecho posible construir alianzas, formular políticas y elaborar y ejecutar proyectos de maneras que antes no era posible hacer. Pero, seguramente la incorporación del término no ocurrió sólo a través de ese evento organizado por el BID. Silvia Uranga, al

momento de la entrevista presidente de esta organización, explicó cómo había incorporado a su vocabulario la idea de sociedad civil en estos términos:

"Será hará cinco años más o menos. [...] Por lo general haces proyectos con fundaciones extranjeras, etc., entonces ya te empiezan a hablar, y como que empieza un *código*, o, como que empiezas a *nombrar las cosas* de diferente forma. Te digo que nosotros empezamos a hablar de sociedad civil y nadie nos entendía nada. O sea que le teníamos que mandar a nuestras sedes [de todo el país] nuestro mensaje y te lo discutían. Pero lo bueno es que cómo que ha demostrado que es un sector importante. O sea que el término ha ayudado también a poderlo circunscribir, a definir algo que estaba." [entrevista del 16/9/97; itálicas mías, D.M.].

Obviamente, estos procesos no son unidireccionales, ni tampoco lineales. No intento sugerir que los actores locales simplemente siguen los lineamientos pautados por los globales. Estudiando casos específicos vemos que estas relaciones y procesos son complejos, y que si bien hay casos de adopción acrítica y de resistencia, los más frecuentes son casos de aprendizajes en la interacción y de negociaciones, todo lo cual ocurre, desde luego, en contextos signados por relaciones de poder (Mato 2001a, 2001b).

¿Por qué es importante poner de relieve el papel condicionante, o en ocasiones inductor, de las políticas de los actores locales que juegan los actores globales? Por qué, como espero haber logrado ilustrar a través del caso del Festival las políticas, es decir las orientaciones y las decisiones de los actores globales se vinculan a dinámicas propias de las sociedades nacionales desde las cuales operan. Lo cual implica, aprovecho a señalar a nivel teórico, entre otras cosas, que estos procesos aunque sean “transnacionales”, de ninguna manera son “desterritorializados”.

En este sentido resultan reveladoras las palabras de Thomas Carroll, quien al tiempo de la declaración que reproduciré a continuación estaba dedicado al trabajo académico pero antes había sido funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Agencia de Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura, y que ha llevado adelante numerosas misiones de campo para diversos actores globales, sostiene que: "Si quieren mantenerse en actividad, todos los donantes tienen que funcionar de modos que sus propios directorios y fuentes de fondos encuentren satisfactorios" (1992: 53) (mi traducción, D.M.)

Esto quiere decir que para mantenerse en actividad estos donantes, o actores globales, deben de un modo u otro satisfacer las expectativas y modos de ver el problema de los miembros de sus directorios y de los directorios de otras organizaciones que les otorgan fondos, y así también de algún modo con sus modos de percibir (representaciones sociales) los problemas que atiendan y las maneras en qué lo hacen.

Por su parte Richard Moseley-Williams, quien ha servido como Coordinador del Programa para América Latina y el Caribe de la organización Oxfam de Gran Bretaña durante quince años y luego ocupó una posición semejante en la organización Action Aid, indica que las presiones provenientes del contexto y de las fuentes de fondos han sido crecientes en años recientes y que:

"Hoy en día el panorama es más complicado. Los intereses institucionales de Oxfam en recaudar fondos, en mantener un perfil destacado en los medios a los ojos del público británico en relación a otras organizaciones y en adquirir influencia sobre las elites nacionales e internacionales son mucho más importantes que antes. Estos intereses ya no son secundarios en relación al trabajo en los programas como se los consideraba anteriormente: en cambio, ahora son prioridades que pese a las dificultades deben ser colocadas en el mismo nivel de prioridad que los mandatos provenientes de los socios y beneficiarios del Sur" (mi traducción, D.M.) (1994:55).

Pienso que las declaraciones de Thomas Carroll y Richard Moseley-Williams nos ayudan a entender algo muy importante: *los actores globales no son entes desterritorializados*, como suele asumirse más o menos explícitamente en numerosos discursos sobre la así llamada globalización. *Los actores globales existen, se representan la experiencia, producen discursos y actúan sobre ella en relación a contextos sociales específicos*. En ocasiones estos contextos corresponden a los de sociedades nacionales específicas, o a sectores sociales de ellas. En otras a espacios sociales transnacionales que de todos modos ni son desterritorializados, ni son tan extensos como todos aquellos espacios del globo en los cuales estos actores desarrollan sus prácticas. En uno u otro caso ellos también están expuestos a lo que ocurre en los contextos sociales en los cuales desarrollan sus prácticas. Pero la toma de decisiones y la racionalidad desde la cual se las toma no necesariamente se relacionan con los modos en qué se representa la experiencia en esos espacios sociales de aplicación, y en cambio sí se

relacionan necesariamente con aquellos en los cuales obtienen los fondos y se trazan los programas de acción.

Por todo lo anterior pienso que para comprender mejor los procesos sociales contemporáneos más que centrar nuestro análisis en sociedades nacionales (como lo hace la Sociología convencional) o en comunidades definidas local o étnicamente (como lo hace la Antropología Social/Cultural convencional) necesitamos estudiar las articulaciones de tipo global-local y en particular las prácticas de los actores sociales articuladores y los modos en qué se relacionan entre sí: los “*complejos transnacionales de producción cultural*”.

He decidido introducir esta expresión --“*complejos transnacionales de producción cultural*”-- para poner de relieve que estas articulaciones de tipo global-local no involucran simplemente prácticas individuales que un tanto azarosamente se combinan “en el aire”. Sino, prácticas individuales y de organizaciones, ambas institucionalmente enmarcadas, y ello en el contexto de relaciones sociales, políticas y económicas más amplias. Pienso que la manera analíticamente más provechosa de acercarnos al análisis de lo que (en este y otros estudios anteriores) he venido llamando articulaciones transnacionales de tipos global-local y local-local no es ni estudiando sólo las prácticas de actores individuales, ni sólo instituciones y discursos, ni sólo grandes procesos sociales. Sino, precisamente, las formas en que unos y otros se vinculan, las formas en que los actores con sus prácticas producen y participan en instituciones, discursos y procesos, y las formas en que estas y estos condicionan las prácticas de los actores. Y pienso que en este sentido la idea de “complejos transnacionales” puede resultarnos provechosa. Estos complejos, de actores actuando en contextos institucionales y sociales especificables y “estudiables” a la vez que produciéndolos permanentemente, constituyen las fuerzas que producen y perfilan las articulaciones transnacionales mencionadas. Y, así, los procesos de globalización contemporáneos. Al introducir la idea de “complejos” no intento sugerir que estos complejos constituyen ninguna suerte de entidades autónomas, o estables, ni que cabe imputarles alguna clase de existencia más allá de los procesos en cuestión. La idea responde es principalmente un recurso heurístico.

4.1. Un Corolario de política universitaria:

Finalmente, pienso que el caso del Festival pone de relieve la importancia que las prácticas de un amplio y diverso conjunto de profesionales en las dinámicas propias de esos *complejos transnacionales de producción cultural*. Nuevamente, el caso del Festival no es más que un ejemplo. Mis estudios sobre la producción transnacional de representaciones de ideas ciudadanía, sociedad civil y tercer sector muestran que también en estos casos las prácticas de numerosos y diversos profesionales son sumamente importantes (Mato 2001a, 2001b). Si bien, estos tipos de lugares de inserción en los mercados de trabajo siempre han existido, su importancia cuantitativa y cualitativa se ha acrecentado notablemente en estos tiempos de globalización. Esto debido a que una característica de ellos es el desarrollo de numerosas y diversas organizaciones dedicadas a actuar transnacionalmente (ver Mato 1996b). Ante esto, me parece imperativo evaluar hasta dónde nuestras universidades ofrecen oportunidades educativas que combinen la adquisición de herramientas técnicas para estas funciones con la necesaria visión macro, capacidad de análisis micro y actitud crítica que estas responsabilidades sociales demandan. En la actualidad muchas de las carreras universitarias están enfocadas o a adquirir herramientas, o a desarrollar visiones macro y actitud crítica de los procesos sociales. Pienso que necesitamos evaluar esto en detalle y actuar en consecuencia. Y pienso que para hacerlo debemos profundizar nuestros diálogos con diversos actores sociales, y en especial con intelectuales —y más en general—profesionales que desarrollan sus prácticas fuera de las universidades. Algo que ya sabemos, de lo que, en general, estamos convencidos, peor que también sabemos que no hacemos lo suficiente.

Notas

(1) Esta monografía fue redactada para utilizarla como base de mi presentación en el Coloquio Internacional “Cultura Popular en el siglo XXI” organizado por la Cátedra Ernesto de Martino del Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México DF, 9 al 11 de octubre, 2001. A finales de 2002 di redacción final al artículo "Actores sociales transnacionales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción de representaciones de 'cultura y desarrollo' ", en el cual presento menos referencias de experiencias de organizaciones indígenas participantes en el Festival of American Folklife de la Smithsonian Institution que las examinadas en esta monografía, pero incluyo una breve referencia a una iniciativa de organizaciones indígenas y ambientalistas en la Amazonía y reelaboro la idea de "complejos culturales" presentada originalmente en la presente monografía. Quienes estén interesados en consultar esta reelaboración podrán encontrar dicho artículo en el libro: Daniel Mato, coordinador (2003)

Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización, Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, págs. 331-354, disponible en Internet: <http://www.globalcult.org.ve/pub/Rocky/Libro1/16-mato.pdf>

(2) Esta monografía presenta resultados parciales de una investigación que inicié como "Visiting Fellow" del Center for Folklife Programs & Cultural Studies de la Smithsonian Institution, deseo expresar mi reconocimiento a esa institución por sostener el concurso anual internacional que hizo posible que obtuviera dicha posición y la beca correspondiente en 1994, y al personal del Centro todo el apoyo que me brindaron en mis labores. Más recientemente el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de la Universidad Central de Venezuela me ha otorgado fondos para investigación que han hecho posible entre otras cosas completar la transcripción de las numerosas entrevistas que realicé durante el Festival. Para esta delicada tarea he contado con la cuidadosa colaboración de la Antropóloga Rosaura Valera, quién además ha enriquecido con sus valiosas observaciones y comentarios mi análisis del Festival; a ella y al CDCH mi agradecimiento. También deseo expresar mi reconocimiento por los comentarios sobre textos previos en los cuales se basa este artículo formulados por: Richard Bauman, Rafael Bastos Meneses, Olivia Cadaval, Néstor García Canclini, Nina Glick-Schiller, Lawrence Grossberg, Richard Handler, Rosalva Aida Hernández Castillo, Jean Jackson, Richard Kennedy, Charles Kleymeyer, Richard Kurin, Alberto Moreiras, Richard Price, Sally Price, Peter Seitel, Diana N'Diaye, y George Yúdice. Asimismo, quiero agradecer la contribución intelectual de algunos miembros de las organizaciones participantes en el festival y de algunos presentadores del mismo, con quienes conversé sobre algunas de las ideas desarrolladas en este artículo, ellos han sido: Evelyn Barrón (Centro de Capacitación Integral de la Mujer Campesina, Bolivia), Mónica Cheuquián (Casa de la Mujer Mapuche, Chile), Marcial Fabricano (Central de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano, Bolivia), Manuel Fernández (presentador), Ana Victoria García (Cooperación para el Desarrollo Rural de Occidente, Guatemala), Chris Krueger (Inter-American Foundation), Gabriel Martínez (Antropólogos del Sur Andino, Bolivia), Carlos Moreno (Sistemas de Investigación y Desarrollo Comunitario, Ecuador), Miguel Tankamash and Felipe Tsenkush (Federación de Centros Shuar-Achuar, Ecuador), Víctor Toledo Llancaqueo (Coordinadora de Instituciones Mapuches, Chile), Antonio Ugarte (Servicios Múltiples de Desarrollo, Bolivia), Nicanor González (Congreso Kuna, Panamá), Néstor Vega (Sistemas de Consulta y Servicios, Guatemala), y Elayne Zorn (presentadora). Obviamente soy el único responsable por las interpretaciones expuestas en este artículo. Como un primer producto de la investigación que realicé como "Visiting Fellow" en 1995 presenté en la Smithsonian Institution el texto "Beyond the Mall: A View at the Culture and Development Program of the 1994 Smithsonian's Festival of American Folklife in the context of the globalization process --a 'Latin' American Perspective" (actualmente disponible en internet en: <http://www.globalcult.org.ve/doc/mato/Smithsonian95.doc> Aunque en inglés, este texto amplía información tanto sobre el Festival of American Folklife en general, como sobre el programa "Culture and Development" de la edición de 1994 del mismo y la participación en este último de las organizaciones indígenas latinoamericanas.

(3) He decidido mantener el nombre del festival en inglés debido a las siguientes razones. En primer lugar, si bien la traducción literal más inmediata de la palabra "folklife" podría ser "vida folklórica", una traducción más ajustada al universo de aplicaciones que esta palabra ha

tenido en la historia del festival sería probablemente "vida popular", y esta ha sido justamente la adoptada por la Institución Smithsonian en la producción de materiales bilingües y/o en castellano. En cualquier caso, como sabemos los debates acerca del sentido y aplicaciones de los términos "folklore", "cultura popular" y otros semejantes han probado ser tan interminables como probablemente improductivos. He argumentado en publicaciones anteriores acerca de los problemas que encuentro en los usos corrientes de ambos términos (por ej.: Mato 1995, 1997a). En segundo lugar, tanto el público, como las instituciones y el gobierno de los Estados Unidos utilizan el sustantivo "America" como equivalente del nombre de su país y el adjetivo derivado del mismo "American" para designar personas, objetos y fenómenos que se consideran propios del mismo. Así el adjetivo "American" en el nombre del festival hace referencia a la vida folklórica, o a la vida popular, en los Estados Unidos. De este modo, la traducción del nombre del Festival al castellano más ajustada a su sentido original en sería "Festival de la Vida Folklórica/Popular de los Estados Unidos", ya que en castellano y en el contexto de los países latinoamericanos no sería apropiado traducir "American" como "Americana". Este asunto no es neutralmente semántico, sino que posee sentido político, y aunque la discusión sobre el mismo sería tema de otro estudio, el problema con relación al uso del término se presentó entre algunos participantes del programa de Cultura y Desarrollo que pensaban que habían sido invitados al mismo porque ellos también eran americanos, y no debido a razones que derivan de conflictos y políticas interraciales de la sociedad estadounidense. Por todo lo anterior he decidido mantener en inglés el nombre completo del festival. Habiendo hecho mención a los problemas asociados al uso de la palabra "American", resulta inevitable mencionar que la tan familiar para nosotros expresión "América Latina" posee sentido político y una historia que no es posible pasar por alto en el contexto de este artículo debido justamente a sus connotaciones con relación al caso de los pueblos indígenas de la región. La expresión "América Latina" es un producto social e histórico y en tanto tal objeto de disputas. El caso es que la palabra "Latina" en el nombre compuesto de esta región, lo mismo que las ideas asociadas de una cultura e identidad latinoamericanas y el sistema de identidades nacionales asociadas a ellas, son productos de procesos sociales de construcción de identidades y diferencias, es decir de inclusión y exclusión de grupos sociales, y ha jugado y aún juega un importante papel en la legitimación de mecanismos de exclusión que afectan a los pueblos indígenas y otros grupos de población en la región. Trato estos asuntos más extensamente en una publicación (Mato 1998b). El caso es que estas exclusiones constituyen un componente importante del porqué, y cómo algunas de estas organizaciones participan de las redes transnacionales que han hecho posible el programa de "Cultura y Desarrollo" del festival.

(4) Denomino "relaciones transnacionales" a aquellas que vinculan a agentes de dos o más países cuando al menos uno de estos agentes no es un gobierno o una agencia de un gobierno o un organismo internacional. Mantengo la denominación "relaciones internacionales" para designar a las que sostienen entre sí los gobiernos y/o sus agencias en nombre de los respectivos estados nacionales.

(5) Este festival es un fenómeno de suficiente interés como para justificar un estudio específico. Sin embargo, este artículo no constituye un análisis comprensivo de este festival, sino que sólo examina algunos aspectos de sólo uno de los cuatro programas en que estuvo estructurado el festival del año 1994, y ello con el propósito de analizar una temática mucho

más amplia y compleja. La bibliografía sobre programas o aspectos específicos y/o sobre algunas de las ediciones anuales del festival es demasiado abundante para referirla acá. En primer lugar cabe referir que existe un número significativo de textos escritos por especialistas ligados a la producción del festival, la mayoría de los cuales han sido publicados en los libros anuales de cada festival, y algunos otros en otras publicaciones tanto del Smithsonian como de diversas editoriales. Además, un existen también estudios de especialistas no relacionados con la producción del festival, algunos de los cuales han sido publicados en revistas académicas, mientras que otros forman parte de libros estructurados como colecciones de artículos. Sin embargo, existen sólo tres estudios monográficos sobre el festival, los cuales, dado el número si es posible referir acá (Bauman, Sawin, and Gale Carpenter 1992, Cantwell 1993, Price and Price 1994). Finalmente, existe un único texto en castellano sobre el festival (Gallo 1991), y este tiene un carácter bastante particular. Una primera peculiaridad de este libro es que es, o al menos se presenta como, una narración en primera persona de la experiencia de un participante del festival. Otra peculiaridad es que este libro es una publicación institucional auspiciada por cinco agencias de la Gobernación del estado de Chiapas (México) para conmemorar la participación de una delegación de artesanos indígenas de ese estado en el festival, y que incluye una presentación firmada por la Primera Dama del Estado de Chiapas. Para evaluar con propiedad el carácter peculiar de este libro es necesario tomar en cuenta que tanto las cinco agencias auspiciantes como la mencionada Primera Dama están relacionadas con quien fuera el Gobernador del estado de Chiapas en el momento del levantamiento Zapatista de enero de 1994, y quien fue reiteradamente acusado de todo tipo de abusos contra las poblaciones indígenas por numerosas organizaciones indígenas de ese estado. En fin que, sin abrir ningún tipo de juicio sobre el autor y el que se presenta como su testimonio, es necesario reconocer que estas circunstancias institucionales marcan de manera particular a este libro. Por mi parte, hasta la fecha he concluido cuatro textos basados en mi investigación sobre el programa "Cultura y Desarrollo" del festival de 1994. Tres de ellos han sido publicados o se hallan en vías de publicación (Mato 1997a, 1997b, 1998a). El más extenso de ellos ha sido la monografía "Beyond the Mall: A View at the 'Culture & Development Program' of the 1994 Smithsonian's Festival of American Folklife in the Context of the Globalization Process --a 'Latin'American Perspective--" presentada como informe de investigación al Center for Folklife Programs & Cultural Studies del Smithsonian Institution en 1995, la cual no ha sido publicada pero puede ser consultada en el archivo de dicho Centro o solicitarme copia pro correo electrónico.

(6) Llamo "actores globales" a aquellos actores sociales (en sentido amplio) cuyas prácticas tienen un alcance al menos potencialmente y muchas veces efectivamente planetario; o al menos un alcance continental, lo cual visto con relación al alcance de las prácticas de los "actores locales" resulta al menos tendencialmente global, o casi-global. Estos actores globales son de muy diversos tipos y sus prácticas están orientadas por representaciones sociales e intereses disímiles y en ocasiones incluso contrapuestas, como por ejemplo: organismos del sistema de Naciones Unidas; diversas agencias de los gobiernos de Estados Unidos, Japón, Canadá y países de Europa Occidental; fundaciones privadas y organizaciones no-gubernamentales de diversos tipos, objetivos de trabajo, y orientaciones; empresas de comunicación, "culturales", y de entretenimiento; productores independientes de cine y video, periodistas, antropólogos, etc. La denominación "actores locales" no debe interpretarse en el sentido de que estos actores sólo desarrollan sus prácticas a nivel local. En estos tiempos de

globalización un número muy importante de actores locales desarrolla algún tipo de práctica transnacional. El adjetivo "locales" sólo indica que sus principales intereses y actividades son geográficamente coincidentes con la localización de sus miembros, y que sus actividades transnacionales son sólo complementarias. En algunas publicaciones anteriores he abundado más sobre las diferencias y relaciones entre actores globales y locales (ver por ej.: Mato 1995, 1996a, 1996b)

(7) La misión de la IAF ha cambiado con posterioridad al Festival de la idea de "desarrollo de base" a la de "desarrollo local", pero este cambio no altera lo que aquí se argumenta.

(8) Por ejemplo, en 1995 una exposición de uno de los museos del Smithsonian sobre el bombardeo atómico a Hiroshima y Nagasaki, ya pronta a inaugurarse y que presentaba una visión sobre el papel jugado por Estados Unidos que fue considerada lesiva por organizaciones de veteranos de guerra y otras instituciones de los Estados Unidos, acabó siendo sustancialmente modificada y el director del museo en cuestión se vio obligado a renunciar. De manera análoga, la IAF no otorgó financiamiento a proyectos en Nicaragua durante la época del gobierno sandinista pese a que los propios técnicos de la IAF consideraban que esos proyectos debían ser financiados.

(9) Limitaciones de extensión me impiden examinar acá algunos problemas asociados a las ideas de "autenticidad" y "tradicición". He argumentado al respecto en algunas publicaciones anteriores (1994, 1995, 1996a, 1997a)

(10) Esta alianza global-local, establecida en relación con una cierta representación del asunto, no es azarosa ni tampoco una traición de las organizaciones indígenas a las respectivas sociedades nacionales, como en ocasiones la han calificado los gobiernos de la región. Responde tanto a los intereses de los actores globales como a los de acorralados actores locales, en este caso organizaciones indígenas. Ante las actitudes de los gobiernos nacionales, que en el marco de una cierta representación de la idea de "desarrollo" han concedido permisos forestales y de explotación minera causantes de importantes daños a la región que a su vez es hábitat de estos pueblos --cuya situación a la vez han ignorado en el marco de representaciones racistas inconfesadas-- estos pueblos han optado por organizarse y relacionarse transnacionalmente para defender lo poco que les queda. El encuentro y la declaración son resultado de años de negociaciones entre las partes, durante los cuales las organizaciones indígenas aprendieron que esas relaciones mejoraban sus posibilidades de negociar con los respectivos gobiernos.

Referencias bibliográficas

Bauman, Richard, Patricia Sawin, and Inta Gale Carpenter 1992 *Reflections of the Folklife Festival: An Ethnography of Participant Experience*. Bloomington, Folklore Institute, Indiana University.

Brysk, Alison 1994 "Acting Globally: Indian Rights and International Politics in Latin America". En: Donna Lee Van Cott (ed.): *Indigenous Peoples and Democracy in Latin*

America (New York: St. Martin's Press) pp. 29-53.

Cadaval, Olivia 1995 Negotiating Cultural Representations through the Smithsonian Festival of American Folklife. Ponencia presentada en el Congreso de la Latin American Studies Association, Washington DC.

Cantwell, Robert 1993 *Ethnomimesis*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Carr, Thomas, Heather Pedersen y Sunder Ramaswamy 1993 "Rain Forest Entrepreneurs". En: *Environment*. Vol. 35, Nro. 7, pp. 13-15 y 33-38.

Carroll, Thomas 1992 *Intermediary NGOs: The Supportive Link in Grassroots Development*. West Hartford (Estados Unidos): Kumarian Press

Chirif Tirado, Alberto, P. García H. y R. Chase S. 1991 *El indígena y su territorio son uno solo* (Lima: COICA-Oxfam America).

COICA 1989 "La COICA. por el futuro de la Amazonia" (Lima: Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica) mimeo.

Conklin, Beth y Laura Graham 1995 "The Shifting Middle Ground: Amazonian Indians and Eco-Politics". En: *American Anthropologist* Vol. 97, Nro. 4, pp. 695-710.

Gallo, Xun (1991) *Mis Ojos Vieron, Mi Corazón lo Sabe*. Tuxtla Gutiérrez (Chiapas, Mexico), Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal para el Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, DIF-Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, y Casa de las Artesanías de Chiapas.

García Canclini 1982 *Las Culturas Populares en el Capitalismo*. México: Ed. Nueva Imagen

García Canclini 1999 *La Globalización Imaginada*. México: Paidós

Hernández Castillo, Rosalva Aida 1995 "De la comunidad a la convención nacional de mujeres: las campesinas chiapanecas y sus demandas de género" En: J. Nash and A. Parellada (eds) *La Explosión de las Comunidades en Chiapas*. Documento IWGIA Nr. 16. Copenhague: IWGIA: 57-67

Mato, Daniel 1994 "Teoría y Política de la Construcción de Identidades y Diferencias". En: Daniel Mato (coord.) *Teoría y Política de la Construcción de Identidades y Diferencias: América Latina y el Caribe*. Caracas: UNESCO-Nueva Sociedad: 13-28

Mato, Daniel 1995 *Crítica de la Modernidad, Globalización, y Construcción de Identidades*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Mato, Daniel 1996a "On the Theory, Epistemology, and Politics of the Social Construction of 'Cultural Identities' in the Age of Globalization" En: Jeremy Beckett and Daniel Mato (eds.) *Indigenous Peoples/Global Terrains*, número especial de la revista *Identities* 3(1-2): 61-72

Mato, Daniel 1996b "Procesos Culturales y Transformaciones Sociopolíticas en América

- Latina en Tiempos de Globalización". En: D. Mato, M.Montero y E. Amodio (eds) *América Latina en Tiempos de Globalización*. Caracas, UNESCO-Asociación Latinoamericana de Sociología-UCV:11-47
- Mato, Daniel 1996c The Indigenous Uprising in Chiapas: The Politics of Institutionalized Knowledge and Mexican Perspectives. En: *Identities* 3(1-2):205-218
- Mato, Daniel 1997a Culturas Indígenas y Populares en Tiempos de Globalización. *Nueva Sociedad* nro. 149: 100-113
- Mato, Daniel 1997b Globalización, Organización Indígenas de América Latina y el "Festival of American Folklife" de la Smithsonian Institution. *Revista de Investigaciones Folklóricas* (Buenos Aires) Vol. 12. Pp.: 112-119.
- Mato, Daniel 1998a The Transnational Making of Representations of Gender, Ethnicity, and Culture: Indigenous Peoples' Organizations at the Smithsonian Institution's Festival. *Cultural Studies* 12(2): 193-209.
- Mato, Daniel 1998b On the Making of Transnational Identities: The Case of the Latina/o-"Latin" American Identity *Cultural Studies* 12(4):598-620.
- Mato, Daniel 1998c Problems of Social Participation in Latin America in the Age of Globalization. En: Thomas Jacobson and Jan Servaes (eds) *Theoretical Approaches to Participatory Communication*, Cresskill (NJ): Hampton Press: 51-75
- Mato, Daniel 2001a Producción Transnacional de Representaciones Sociales y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización. En: D. Mato (comp.) *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Pp.: 127-159.
- Mato, Daniel 2001b Des-fetichizar la "Globalización": Basta de Reduccionismo, Apologías y Demonizaciones, Mostrar la Complejidad y las Prácticas de los Actores. En: D. Mato (comp.) *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Pp.: 147-177.
- Moseley-Williams, Richard 1994 "Partners and Beneficiaries: Questioning Donors". En: *Development in Practice*. 4(1):50-57
- Price, Richard and Sally Price 1994 *On the Mall: Presenting Maroon Tradition-Bearers at the 1992 Festival of American Folklife*. Bloomington, Folklore Institute, Indiana University.
- Rogers, Mark 1996 "Beyond Authenticity: Conservation, Tourism, and the Politics of Representations in the Ecuadorian Amazon". En: *Identities* 3(1-2): 73-125.